



En torno a la : ¿qué entendían los griegos por ?

Autor(es): Bernabé Pajares, Alberto

Publicado por: Imprensa da Universidade de Coimbra

URL persistente: URI:<http://hdl.handle.net/10316.2/42794>

DOI: DOI:https://doi.org/10.14195/1984-249X_21_2

Accessed : 14-May-2024 20:43:27

A navegação consulta e descarregamento dos títulos inseridos nas Bibliotecas Digitais UC Digitalis, UC Pombalina e UC Impactum, pressupõem a aceitação plena e sem reservas dos Termos e Condições de Uso destas Bibliotecas Digitais, disponíveis em <https://digitalis.uc.pt/pt-pt/termos>.

Conforme exposto nos referidos Termos e Condições de Uso, o descarregamento de títulos de acesso restrito requer uma licença válida de autorização devendo o utilizador aceder ao(s) documento(s) a partir de um endereço de IP da instituição detentora da supramencionada licença.

Ao utilizador é apenas permitido o descarregamento para uso pessoal, pelo que o emprego do(s) título(s) descarregado(s) para outro fim, designadamente comercial, carece de autorização do respetivo autor ou editor da obra.

Na medida em que todas as obras da UC Digitalis se encontram protegidas pelo Código do Direito de Autor e Direitos Conexos e demais legislação aplicável, toda a cópia, parcial ou total, deste documento, nos casos em que é legalmente admitida, deverá conter ou fazer-se acompanhar por este aviso.



archai



Revista sobre as origens do pensamento ocidental
Journal on the Origins of Western Thought

21 | sep.-dec. 2017

ΕΝ ΤΟΡΝΟ Α ΛΑ φύσις. ¿QUÉ ENTENDÍAN LOS GRIEGOS POR φυσικός? *

ΟΝ φύσις. WHAT DID THE GREEKS UN- DERSTAND BY φυσικός? *

BERNABÉ PAJARES, A. (2017). En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?. *Archai* nº21, sep.-dec., p. 39-78
DOI: https://doi.org/10.14195/1984-249X_21_2

Resumen: Se examinan los usos de φυσικός desde sus primeras atestiguaciones hasta el s. III a. C. Tras un análisis de las primeras apariciones del término, sus usos se clasifican en dos grandes grupos. En el primero, φυσικός entendido como “natural”o “innato”, se agrupan diversos apartados: a) aplicado a objetos o seres, opuesto a “artificial”, b) referido a

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del MINECO (FFI2013-43126-P).

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

configuraciones o constituciones, c) calificando propiedades, con el sentido “inherente”, d) atribuido a producciones y efectos de la actividad natural, en la idea de que la naturaleza es un principio activo y consciente, e) designando cualidades capacidades, habilidades o instintos, opuestos a los “aprendidos”, f) distinguiendo actividades, comportamientos y relaciones, de los que son resultado de las costumbres, g) aplicado a las leyes y la justicia, opuesto a “convencional”, h) con el valor de “apropiado”, “característico” e i) opuesto a “psíquico”. El segundo grupo incluye los usos en los que φυσικός se entiende como “referido a la naturaleza como objeto de estudio”.

Palabras clave: Vocabulario filosófico, filosofía griega, *physikos*, naturaleza.

Abstract: The uses of φυσικός from its former occurrences until the III BC. are examined. After an analysis of the first instances of the term, its uses may be classified into two large groups. In the former, φυσικός can be understood as “natural” or “innate” and various sections can be identified: a) applied to objects or beings, as opposed to ‘artificial’, b) to refer to “natural structures”, c) to qualify properties in the ‘inherent’ sense, d) to attribute to productions and effects of natural activity, in the sense that nature is an active and conscious principle, e) to define capacities, abilities or instincts as opposites to ‘learned’, f) to distinguish activities, behaviours and relationships which they are the result of the customs, g) to apply to laws and justice, as opposed to ‘conventional’, h) with the idea of ‘appropriate’, ‘characteristic’ and (i) opposed to ‘psychic’. The second group includes the uses in which φυσικός is understood as ‘referring to nature as object of study’.

Keywords: Philosophical vocabulary, Greek philosophy, *physikos*, nature.

I. PROPÓSITO

El propósito de este trabajo es esbozar los comienzos de la historia de un término destinado a tener una larga trayectoria en la lengua de la ciencia: el adjetivo φυσικός (Urmson, 1990, p. 134). En tanto que filólogo, mi interés se centrará en la historia, variaciones y sentidos de la palabra, con la esperanza de que los resultados puedan arrojar alguna luz sobre el significado de φύσις. Por supuesto, el estudio no podría ser exhaustivo sin exceder las dimensiones prudentes de un artículo, de modo que me limitaré a presentar una especie de esqueleto de lo que sería un análisis más completo.

A diferencia de φύσις, que es ya homérico (*Od.* 10.303), φυσικός comienza su andadura muy tarde. No se atestigua hasta el siglo IV a. C. y en principio no se usa demasiado; por ejemplo, no aparece ni una sola vez en Platón y es prácticamente ignorado por los oradores áticos. Es Aristóteles, el filósofo que siente verdadera devoción por el estudio de la naturaleza en todas sus facetas, el que emplea el término de una manera generalizada y consigue un gran éxito al imponerlo definitivamente. Sin embargo, por mucho que los griegos sean pioneros en los usos de un término y que este permanezca en las lenguas modernas, muy a menudo sus acuñaciones tienen significados muy distintos de los actuales. En efecto, φυσικός no coincide demasiado con lo que entendemos por “físico” en la actualidad desde una perspectiva científica. Por ello, a lo largo de este artículo y para evitar anacronismos, evitaré traducir φυσικός como “físico”, pues, aunque en

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

ocasiones sería posible, una traducción así podría crear confusión.

Es evidente que φυσικός es un derivado de φύσις, así que si φύσις es, hablando sin demasiados matices, “naturaleza”, φυσικός sería algo así como “natural”. Debo añadir que -ικός en griego es un sufijo que caracteriza un grupo por diferenciación (Amman, 1953, p. 259) y, en consecuencia, φυσικός se define por aquello de lo que se diferencia. De ahí que en este trabajo van a ser muy importantes dos coordenadas, el grupo y la diferencia. El grupo, porque nos interesará predominantemente a qué se aplica φυσικός (a fenómenos, a procesos, a estudios, a personas) y la diferencia, es decir, a qué se opone φυσικός. Por poner ejemplos fáciles; para saber qué significa “fresco” en español es bueno saber si se refiere a lugares y se opone a “caliente”, lo que lo sitúa en el ámbito de la temperatura, o si se refiere a pescados y se opone a “atrasado” o “podrido”, por lo que se situaría en la escala del estado de conservación, o si se aplica al estilo y se opone a “afectado” o “pedante”, lo que lo enmarcaría en el análisis del discurso. He de advertir, no obstante, que no siempre puede determinarse a qué se opone φυσικός, dado que en bastantes casos nos falta el contexto. Una tercera observación que quisiera adelantar es que la relación con lo natural de φυσικός puede ser de dos tipos: aquello que tiene a la naturaleza como sujeto, esto es, es un producto o resultado de ella, por ejemplo, cuando hablamos de “muerte natural”, o aquello que tiene a la naturaleza como objeto, que la examina o se ocupa de ella, como cuando decimos “Historia natural” o “filósofo natural”.

Trataré en primer lugar un puñado de ejemplos muy interesantes, por diversos motivos, uno de ellos, porque es el más antiguo documentado, otros, porque han aparecido en fecha bastante reciente y arrojan nueva luz sobre el valor del término. Luego, intentaré ofrecer un abanico de sentidos de φυσικός estructurado sobre diversas coordenadas: a qué o quién se refiere, a qué se opone y si se habla de lo que es de la naturaleza o de lo que se refiere a la naturaleza.

II. PRIMEROS USOS

La primera vez que aparece φυσικός es en *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte, obra escrita después de 371 a. C. y ya allí se encuentra en el seno de una oposición: se trata de una pregunta a Sócrates: si la valentía es algo de nacimiento o aprendido (ἔρωτώμενος ἢ ἀνδρεία πότερον εἶη διδακτὸν ἢ φυσικόν X. *Mem.* 3.9.1). Así pues, φυσικός se refiere aquí a una cualidad de las personas, la valentía, tiene el sentido de “lo que es de la naturaleza” y se opone a “aprendido”. Hay, además un matiz interesante añadido. El verbo que se forma sobre la raíz de φύσις y φυσικός, φύω, significa muy a menudo “nacer” (Beekes, 2010, p. 1598) y ese sentido se advierte claramente aquí, ya que lo traducimos “de nacimiento”, aquello que acompaña al individuo desde que nace, como algo que no depende de su voluntad, ni de circunstancias externas. Así pues, en su uso más antiguo y referido a cualidades humanas, φυσικός es lo que forma parte desde el nacimiento del ser de un individuo y se opone a lo que tiene que aprenderse.

Pero otro ejemplo nos indica que el uso de φυσικός como “lo que tiene a la naturaleza como

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

objeto” es también antiguo. En Velia, esto es, Elea, la patria de Parménides, se han encontrado inscripciones en la base de una estatua togada y de unos pilares, unas hermas acéfalas (*SEG XXXVIII* 1988, 305S, n. 1020; *XXXIX* 1989, 327, n. 1078, con bibliografía. luego en *IVelia* 21-24. Cf. asimismo *XXXVIII* 1988 577s. n. 1996bis, Gigante 1964; Gemelli, 2007-2010, II, pp. 43-46; Perilli, 2012, 113). En una de ellas se lee: Πα[ρ]μενίδης Πύρητος Ούλιάδης φυσικός “Parménides, hijo de Pireto, Ulíada φυσικός” y las otras tres se refieren a individuos llamados Ulis de los que se dice que son médicos (ιατρός). Ulíada no es un gentilicio, “Eleo”, sino un derivado de Ulis, como Asclepíada de Asclepio (cf. *SEG XXXVIII* 1988 578 n. 1996bis).

En este caso, φυσικός se refiere a una persona por cierto muy conocida, porque es el filósofo Parménides, que vivió entre los siglos VI y V a. C. La inscripción dedicatoria es posterior, del I a. C., pero deriva sin duda de una tradición local que debe ser antigua. Lo más curioso es que Parménides es calificado de φυσικός, mientras que de los otros se dice que son ιατροί, “médicos”, literalmente, “personas que curan”. Así que en la memoria de los de Elea, a la hora de levantar estatuas dedicatorias de grandes personajes de su historia cultural, se distinguía claramente la actividad de los otros, que es la de curar, de la de Parménides, que podría definirse como “ocuparse del mundo natural”; el adjetivo no tiene aquí el sentido “natural, de nacimiento”, sino “estudioso de la naturaleza”.

En suma, desde los primeros usos del término φυσικός lo vemos con una duplicidad de significados:

por un lado, cuando se refiere a funciones, aspectos o cualidades, significa “natural”, en el sentido de “innato”, y por otro, cuando califica a una persona, significa “estudioso de la naturaleza”. En los párrafos siguientes trataré de precisar diversos sentidos dentro de cada uno de estos grandes apartados. He detenido mi indagación en el siglo III a. C., y el protagonista absoluto de los usos del término es Aristóteles.

III. ΦΥΣΙΚΌΣ ENTENDIDO COMO “NATURAL” O “INNATO”

3.1. OBJETOS O SERES

En un crecido número de casos, φυσικός se refiere a objetos o seres que se producen sin intervención de la mano del hombre. Se opone, pues, explícita o implícitamente a “artificial” “producto del arte” o “modificado”. A veces se aplica al sustantivo “cuerpos” (σώματα), como en un pasaje en el que Aristóteles (Arist. *GC* 332a 4) se pregunta si la materia de los cuerpos naturales, como creen algunos, es agua (cf. Arist. *de An.* 412a 15, a 20, b 12, etc., *Metaph.* 1028b 10, *Mete.* 385a 10). Estos cuerpos naturales se oponen a los cuerpos de la matemática, que, según señala el filósofo, “no tienen peso ni levedad”, razón por la cual niega el principio pitagórico de que los cuerpos naturales puedan ser engendrados por números (Arist. *Metaph.* 1090a, 32). De “peso natural” habla también Straton *Phil.* 51.

En un nivel mayor de abstracción, Aristóteles (*Cael.* 298b 3) habla de “entidades (οὐσίαι) naturales”, señalando que

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

todas las entidades naturales o son cuerpos o bien surgen con los cuerpos y las magnitudes (πᾶσαι γὰρ αἰ φυσικαὶ οὐσίαι ἢ σώματα ἢ μετὰ σωμάτων γίνονται καὶ μεγεθῶν, cf. Arist. *Metaph.* 1064b 10).

En la *Metafísica* (1025b 19) considera esa “entidad natural” como objeto del estudio de la Naturaleza y la define:

El estudio de la Naturaleza se ocupa de un cierto género de lo que es; se ocupa en efecto de aquel tipo de entidad cuyo principio del movimiento y del reposo está en ella misma (ἡ φυσικὴ ἐπιστήμη τυγχάνει οὐσα περὶ γένος τι τοῦ ὄντος (περὶ γὰρ τὴν τοιαύτην ἐστὶν οὐσίαν ἐν ἣ ἡ ἀρχὴ τῆς κινήσεως καὶ στάσεως ἐν αὐτῇ); cf. *Metaph.* 1059b 16, 1064a 15, *Cael.* 304b 14.

Aunque no puedo entrar a fondo en la cuestión, se trata de un concepto del movimiento entendido como disposición interna inherente a las cosas y una potencialidad de algunas de ellas. Este es el “movimiento natural” (Arist. *Mete.* 338a 21 κίνησις φυσικὴ). Frente a las entidades naturales que se mueven, se halla la entidad inmóvil, ingénita, que no es objeto del estudio de la naturaleza, sino de la Filosofía primera (Arist. *Metaph.* 1071b, 3 ἐπεὶ δ’ ἦσαν τρεῖς οὐσίαι, δύο μὲν αἰ φυσικαὶ μία δ’ ἡ ἀκίνητος “hay tres entidades, dos, las naturales, una la inmóvil”; cf. 1026a 12 y Eudem. fr. 33 Wehrli ὡς ἂν ποτε ὑπάρχωσιν αἰ ἀρχαί, φησὶν, ἧτοι κινουῦνται ἢ ἀκίνητοί εἰσι “los principios de las cosas que hay o se mueven o son inmóviles”).

En otro pasaje, Aristóteles (*Metaph.* 1042a 8) pone como ejemplos de tales entidades naturales el fuego o el agua.

Los seguidores de Platón en la Academia, como Jenócrates, consideran que las primeras entidades son las formas o ideas, las segundas son las pensables, esto es, las entidades matemáticas como las líneas o superficies y en último término, las naturales (Xenocr. fr. 104 Isnardi Parente). En ese ámbito es curioso señalar que Jenócrates discute con los peripatéticos, preguntándose si una línea es un objeto natural, en tanto que es la frontera de un cuerpo (Xenocr. fr. 146 Isnardi Parente).

La capacidad de abstracción del griego permite utilizar el adjetivo en neutro, sustantivado por medio del artículo: τὰ φυσικά, que traduciríamos “seres naturales”, pero también “hechos naturales”. Pongo un par de ejemplos, en el primero de los cuales se oponen explícitamente los seres naturales a los que son producto del arte:

En efecto esa es la manera en que, tanto las cosas naturales como las que son producto del arte, parecen ser perfeccionadas, por ejemplo, animales, árboles, una pintura, una estatua, una casa y un utensilio (Arist. *EN* 1175a 23 οὕτω γὰρ φαίνεται καὶ τὰ φυσικά καὶ τὰ ὑπὸ τέχνης, οἷον ζῷα καὶ δένδρα καὶ γραφή καὶ ἄγαλμα καὶ οἰκία καὶ σκεῦος).

Pero accidentalmente la destrucción de las demás cosas (se refiere a cosas como el conocimiento, la salud y realidades que son atributos del sujeto que se destruye) acompaña a la de los seres naturales (Arist. *Long.* 465a 24 κατὰ συμβεβηκὸς δ' ἀκολουθοῦσι τοῖς φυσικοῖς αἱ τῶν ἄλλων φθοραί).

También se habla de “seres naturales”, animados o no, en ejemplos como los siguientes:

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

De este modo queda definido el contacto en el ámbito de los objetos naturales (Arist. *GC* 323a 34 *περὶ μὲν οὖν ἀφῆς τῆς ἐν τοῖς φυσικοῖς διωρίσθω τοῦτον τὸν τρόπον*).

De los seres naturales, unos tienen vida y otros no la tienen (Clearch. fr. 99 Wehrli *τῶν δὲ φυσικῶν τὰ μὲν ἔχει ζώην, τὰ δ’ οὐκ ἔχει*).

En cambio en el siguiente contexto, es claro que debemos traducir “hechos naturales”:

Por ello, los que tienen más familiaridad con los hechos naturales son más capaces de establecer estos principios (Arist. *GC* 316a 6 *διὸ ὅσοι ἐνγκήκασι μᾶλλον ἐν τοῖς φυσικοῖς μᾶλλον δύνανται ὑποτιθεσθαι τοιαύτας ἀρχάς*).

El adjetivo se usa para referirse también a la materia, cuando no es afectada por la actividad humana, sino producida en el ámbito de la naturaleza, y así Aristóteles Arist. *de An.* 403b 17 habla de la “materia natural de los animales” (*τῆς φυσικῆς ὕλης τῶν ζώων*).

Un uso muy peculiar, dentro de este apartado se encuentra en Eudemo (Eudem. fr. 45 Wehrli), que designa la esfera como “la más precisa de las entidades naturales” (*σφαῖρά ἐστιν ἡ τῶν φυσικῶν ἀκριβεστάτη*). Es obvio que aquí no se trata de un elemento natural, sino de un cuerpo matemático, pero en boca de Eudemo, *φυσικός* debe significar algo así como “corpóreo”, o bien se refiere a objetos naturales más o menos esféricos.

3.2. CONFIGURACIONES Y CONSTITUCIONES

En un segundo grupo de usos φυσικός se refiere a configuraciones y constituciones, esto es, en términos modernos, algo así como a “estructuras naturales”.

Así por ejemplo, Aristóteles (Arist. *Cat.* 9b 18) señala:

Cualquier disposición de la superficie corporal que se produzca momentáneamente en uno al avergonzarse, también podría producirse por la constitución natural, de modo que por naturaleza daría un color semejante (ἥτις γὰρ νῦν ἐν τῷ αἰσχυνθῆναι διάθεσις τῶν περὶ τὸ σῶμα ἐγένετο, καὶ κατὰ φυσικὴν σύστασιν ἢ αὐτὴ γένοιτ' ἂν διάθεσις, ὥστε φύσει καὶ τὴν χροιάν ὁμοίαν γίγνεσθαι).

Advierte el filósofo que el rubor no es en muchos casos una disposición natural, sino producto de la educación. Pero hay personas que pueden tener un color rojizo porque esa es su “constitución natural”. De una “condición natural” habla también Epicuro (Epicur. fr. 73.17 Arrighetti).

En este grupo de usos, el adjetivo puede unirse a sustantivos diversos como los “poros” o intersticios de las cuerpos (ἀραιώματα), naturales, por oposición a los que son causados por heridas (Erasistr. 100).

En términos de configuración, pero desde otro punto de vista, Aristóteles (Arist. *Cael.* 278b 9) considera que el conjunto de los seres naturales está englobado en lo que llama “el cielo”, que sería “el mundo natural”:

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Queda por demostrar que el cielo está constituido por todo cuerpo natural y sensible (λείπεται ἄρα αὐτὸ τοῦτο δεῖξαι, ὅτι ἐξ ἅπαντος τοῦ φυσικοῦ καὶ τοῦ αἰσθητοῦ συνέστηκε σώματος.).

También dentro de este apartado puede usarse el neutro sustantivado; Melampo (Melamp. *Naeu.* 507.4) lo usa en un estudio fisiognómico para designar el conjunto de rasgos físicos.

3.3. PROPIEDADES

Cuando se habla de propiedades, φυσικός tiende a adquirir las connotaciones “inherente” “propio del ser en cuanto tal”. A menudo se trata de limitaciones o defectos producto de la propia naturaleza. Por ejemplo, Aristóteles (Arist. *GA* 784b 34) considera la vejez una “enfermedad natural” y en un pasaje muy peculiar (Arist. *GA* 775a 16) habla de “minusvalía natural” (ἀναπηρία ... φυσική) de la condición femenina, porque, en su opinión, las mujeres son más débiles y frioleras.

El término puede usarse con abstractos, y así Aristóteles (Arist. *Pol.* 1278b 30) habla de una “dulzura” natural (γλυκύτης φυσική) de la vida, que hace que los hombres tengan apego a vivir.

También los seres no animados pueden poseer cualidades naturales. Así Hecateo de Abdera (Hecat. *Abd. FGrHist* 264 F 29 = D. S. 1.30 habla de la “firmeza natural de Egipto (ὀχυρότης φυσική; cf. 1.31 Αἴγυπτος πανταχόθεν φυσικῶς ὠχύρωται)”.

Este uso permite que Arquímedes (Archim. *Sph. Cyl.* 9.8 Mugler) utilice φυσικῶς referido a

propiedades de las figuras matemáticas, no porque sean “producidas por la naturaleza” sino porque las entiende como “propiedades de la figura en tanto que es esa figura, inherentes a ella”.

Estas propiedades (*p. e.* todo cono equivale al tercio de un cilindro de igual base y altura) preexistían, en tanto que están ligadas de modo natural a las figuras (καὶ γὰρ τούτων προϋπαρχόντων φυσικῶς περὶ ταῦτα τὰ σχήματα).

En cambio, como hemos visto, la enfermedad no se considere “natural”, porque es una alteración de la normalidad.

3.4. PRODUCCIONES Y EFECTOS DE LA ACTIVIDAD NATURAL

Un cuarto grupo lo constituyen las producciones o resultados de la actividad natural. Merece la pena detenerse un instante en este punto para señalar que puede hablarse de “actividad natural”, porque para Aristóteles la naturaleza es un principio activo y consciente, que distribuye entre los distintos seres rasgos y capacidades, como un artista perfecto que crea un universo ordenado y bello. Un par de pasajes bastarán para ilustrar estas ideas. En el primero (Arist. *PA* 687a 7ss.), contradice a Anaxágoras:

Anaxágoras (A 102 DK) afirma que el hombre es el más inteligente de los animales porque tiene manos, pero lo lógico es admitir que tiene manos porque es el más inteligente. Las manos son un instrumento y la naturaleza, como un hombre inteligente, asigna cada instrumento al ser que los usa (Ἀναξαγόρας μὲν οὖν

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

φησι διὰ τὸ χεῖρας ἔχειν φρονιμώτατον εἶναι τῶν ζῶων ἄνθρωπον· εὐλογον δὲ διὰ τὸ φρονιμώτατον εἶναι χεῖρας λαμβάνειν. αἱ μὲν γὰρ χεῖρες ὄργανόν εἰσιν, ἡ δὲ φύσις ἀεὶ διανέμει, καθάπερ ἄνθρωπος φρόνιμος, ἕκαστον τῶ δυναμένῳ χρῆσθαι).

Para el presocrático, la habilidad que permiten las manos hacen que el hombre se haga inteligente. Aristóteles invierte el razonamiento: el punto de partida es que el hombre es inteligente. Si lo es, necesita órganos hábiles y en consecuencia, desarrolla las manos.

El filósofo está, pues, convencido de que la naturaleza tiene una finalidad y de que esa finalidad es constructiva; se trata de la bien conocida teoría de la teleología (cf. Johnson, 2005). Se advierte a primera vista que esta idea se asocia con una especie de personificación de la naturaleza, a la que el Estagirita ve como a un ser previsor que actúa para hacer que cada cosa funcione de la mejor manera. Así, en otro pasaje (Arist. *IA* 708a 9ss.) enuncia el famoso principio de que la naturaleza no hace nada en vano:

La naturaleza no hace nada en vano, sino siempre con la mirada puesta en lo mejor para cada cosa dentro de los límites de lo posible, conservando la constitución peculiar de cada cosa, de modo que la forma de existencia y la definición de la cosa permanezcan invariables (τό τε τὴν φύσιν μηθὲν ποιεῖν μάτην, ἀλλὰ πάντα πρὸς τὸ ἄριστον ἀποβλέπουσαν ἑκάστῳ <ἐκ> τῶν ἐνδεχομένων, διασώζουσαν ἑκάστου τὴν ἰδίαν οὐσίαν καὶ τὸ τί ἦν αὐτῷ εἶναι).

Por fin, veamos un curioso párrafo (Arist. *Ph.* 199b 26ss.):

Es absurdo que la gente suponga que no existe finalidad si no ve que el agente ha deliberado. El arte, de hecho, tampoco delibera y si los principios de construcción de barcos fueran inherentes a la madera, ella obraría como la naturaleza. Si existe, por consiguiente, la finalidad en el arte, también existe en la naturaleza. Esto se ve con la mayor claridad cuando un médico se cura a sí mismo. La naturaleza se le asemeja (ἄτοπον δὲ τὸ μὴ οἶεσθαι ἔνεκά του γίγνεσθαι, ἐὰν μὴ ἴδωσι τὸ κινουῦν βουλευσάμενον. καίτοι καὶ ἡ τέχνη οὐ βουλεύεται· καὶ εἰ ἐνήν ἐν τῷ ξύλῳ ἢ ναυπηγική, ὁμοίως ἂν τῇ φύσει ἐποίει· ὥστ' εἰ ἐν τῇ τέχνῃ ἔνεστι τὸ ἔνεκά του, καὶ ἐν τῇ φύσει. μάλιστα δὲ δῆλον, ὅταν τις ἰατρεύῃ αὐτὸς ἑαυτὸν· τούτῳ γὰρ ἔοικεν ἡ φύσις).

Entendamos que “arte” significa aquí la capacidad de producir objetos artificiales. Y que la comparación del médico sirve para hacernos entender que la naturaleza puede ser, a la vez, agente y paciente. Ella diagnostica su propia “enfermedad” y pone los medios para curarla. El hecho de que no advirtamos cómo delibera no quiere decir que no sea ella la responsable de poner los medios para que todo funcione en su seno de acuerdo con un determinado orden¹.

La naturaleza está dotada de una potencia creadora que ocasionalmente puede ser imitada artificialmente, como las técnicas egipcias para empollar los huevos, que, según Hecateo (Hecat. *FGrHist* 1 F 25 = D. S. 1.74.6), “no quedan atrás de la potencia creadora de la naturaleza (τῆς φυσικῆς ἐνεργείας οὐκ ἀπολείπονται)”.

1 * Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del MINECO (FFI2013-43126-P).

De producciones en general habla Aristóteles (Arist. *GC* 315b 6):

De qué manera unos provocan y otros sufren las producciones naturales (τίνα τρόπον τὸ μὲν ποιεῖ τὸ δὲ πάσχει τὰς φυσικὰς ποιήσεις).

El adjetivo se puede referir a otras producciones concretas. Una sería la ἀντιπερίστασις que es un término técnico que designa la resistencia a una presión, y que es calificada de “natural” por Aristóteles (Arist. *Somn. Vig.* 457b 2).

Las producciones de la naturaleza pueden asimismo ser llamadas “causas”. Por ello, se habla de “causas naturales” (Epicur. fr. 34.32 διὰ τὴν φυ[σι]κὴν αἰτ[ί]αν) o de “causas acordes con la naturaleza” (Arist. *EN* 1147a 24 ἔτι καὶ ὧδε φυσικῶς ἂν τις ἐπιβλέψει τὴν αἰτίαν; también podría considerarse la causa de acuerdo con la naturaleza, cf. 1167b.), para referirse a hechos que se asocian de manera frecuente a un sujeto, que forman parte de su modo de ser. Así Teofrasto (Thphr. *HP* 7.15.1) menciona la “causa natural” de una determinada floración, por oposición a una causa accidental.

Pero φυσικός no se utiliza solo para los seres naturales, sino también para producciones humanas, que pueden ser “naturales” en un cierto sentido.

Así Aristóteles (Arist. *Po.* 1448b 5), refiriéndose a la afición a imitar y el disfrute que se siente haciéndolo, dice:

La poesía parece tener su origen en dos causas y ambas son naturales (εοίκασι δὲ γεννηῆσαι μὲν ὅλως τὴν ποιητικὴν αἰτίαι δύο τινές καὶ αὗται φυσικαί).

También menciona Aristóteles una “generación natural”, frente a la producida por el arte (Arist. *Metaph.* 1032a 16, cf. *Met.* 351b 9). Tal generación natural se produce a menudo a partir de contrarios (Arist. *GA* 724b 8). De ahí que Aristóteles (Arist. *Ph.* 217a 23) hable de “contrariedades naturales” como lo caliente y lo frío (θερμοῦ καὶ ψυχροῦ καὶ τῶν ἄλλων τῶν φυσικῶν ἐναντιώσεων).

En un mismo orden de cosas se refiere (Arist. *GA* 777b 8) a “circunstancias naturales” (συμπτώματα φυσικά) que condicionan la mayor o menor longevidad de un animal o a “elementos naturales” componentes de la realidad física, cuyos principios son lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo (Arist. *PA* 648b 9, cf. 650a 7).

Consecuentemente hay también “perturbaciones naturales” (Arist. *Ph.* 247b 18 ἐκ τῆς φυσικῆς ταραχῆς¹) como la menstruación, que se considera un flujo de sangre natural, frente al de las hemorroides que es producto de una enfermedad (Arist. *GA* 728a 25 ἐν ταῖς φλεψὶν αἷ τ’ ἄλλαι αἰμορροῖδες καὶ αἱ τῶν καταμηνίων· καὶ γὰρ αὕτη αἰμορροῖς ἐστίν, ἀλλ’ ἐκεῖναι μὲν διὰ νόσον αὕτη δὲ φυσική). La enfermedad, por tanto, no se considera “natural”, en tanto que lo natural sería el estado habitual perturbado por ella.

Hay otros procesos más específicos, como la “división natural” (μερισμὸς φυσικός), de la que habla Teofrasto (Thphr. *CP* 1.12.6).

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

En relación con la idea de que φυσικός tiene que ver con el nacimiento, encontramos un extraño uso (*Theol. Ar.* 49), calificando a los “dientes de leche” (φυσικοὶ ὀδόντες), no porque sean más “naturales” que los otros, sino porque son los primeros que crecen.

En algún caso, las producciones naturales se oponen explícitamente a las artificiales, producto del arte. Así, Solón (según D. L. 1.15) desprecia los objetos artísticos de Creso considerando que las aves como el faisán y el pavo real tienen un adorno natural más hermoso.

Otra producción natural es el calor. Aristóteles (*Arist. Mete.* 379b 7 y 18, 380a 20 etc., *GA* 732b 32, 766a 35) señala que las partes y el cuerpo de los animales poseen un calor natural que es el que permite la digestión (*Arist. Long.* 466b 32 τὸ φυσικὸν θερμὸν, τὸ πρῶτον πεπτικὸν <ὄν>, cf. *PA* 650a 14) y habla de un calor natural e ingénito (resulta interesante el interés en remarcar doblemente su condición de innato) que es el que hace que los animales se muestren calientes mientras están vivos (*Arist. Iuv.* 469b 8, cf. 469b 12, 470a 20), por oposición al que produce un instrumento artificial, aunque en ocasiones sus efectos sean los mismos (*Arist. Mete.* 381a 11); alguna vez lo llama “fuego natural” (*Arist. Iuv.* 474b 13), junto al cual considera, por supuesto, que existe un frío natural (*Arist. MA* 703b 16).

También es natural el sonido que emiten algunos animales. Por ejemplo, Aristóteles (*Arist. HA* 535b 13) señala que “ningún molusco emite sonidos ni produce un sonido natural, ni tampoco los crustáceos

(τῶν μαλακίων οὐδὲν οὔτε φθέγγεται οὔτε ψοφεῖ οὐδένα φυσικὸν ψόφον)”.

Llega más allá Aristóxeno, el tratadista de armonía, cuando concibe la producción musical como un proceso en gran medida natural; cree que hay una progresión natural en la combinación harmónica (Aristox. *Harm.* 35.17 ἔστι τοιαύτη τις φυσικὴ αὐξήσις τῆς συνθέσεως), que existe una combinación natural de la melodía (Aristox. *Harm.* 35.19 ἡ φωνὴ τιθέναι κατὰ συνέχειαν τὰ τε διαστήματα καὶ τοὺς φθόγγους φυσικὴν τινα σύνθεσιν διαφυλάττουσα) y que la voz sigue un proceso natural en su movimiento y no forma un intervalo al azar (Aristox. *Harm.* 41.15). Probablemente tal aserto es resultado de la observación de que personas sin estudios musicales muestran una disposición no aprendida para cantar de una forma bella. También considera (Aristox. *Harm.* 23.15) que “en el uso del lenguaje es natural tener tensión y tomar aliento (φυσικὸν γὰρ τὸ ἐπιτείνειν καὶ ἀνιέναι ἐν τῷ διαλέγεσθαι)”.

En un orden de cosas distinto, la naturaleza genera también placeres, que Aristóteles (Arist. *EN* 1149b 28) distingue de otros de diferente origen:

Unos son humanos y naturales por su origen y por su magnitud, otros, propios de animales o debidos a mutilaciones o enfermedades (αἱ μὲν ἀνθρώπιναί εἰσι καὶ φυσικαὶ καὶ τῷ γένει καὶ τῷ μεγέθει, αἱ δὲ θηριώδεις, αἱ δὲ διὰ πηρώσεως καὶ νοσήματα).

La música, por ejemplo, es un placer natural, según Aristóteles (Arist. *Pol.* 1340a 4).

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

La actividad más general propia de los seres naturales es el movimiento, lo cual está completamente en sintonía con el concepto de “natural” que antes se ha enunciado. Para Aristóteles (Arist. *Cael.* 274b 5) “es forzoso que todo cuerpo natural tenga movimiento (ἀνάγκη δὲ κίνησιν ἔχειν σῶμα πᾶν φυσικόν)”. Y también afirma (Arist. *Cael.* 268b 14) que “de todos los cuerpos y magnitudes naturales decimos que son móviles con respecto al lugar; decimos en efecto que la naturaleza es el principio de su movimiento” (πάντα γὰρ τὰ φυσικὰ σώματα καὶ μεγέθη καθ’ αὐτὰ κινητὰ λέγομεν εἶναι κατὰ τόπον· τὴν γὰρ φύσιν κινήσεως ἀρχὴν εἶναι φαμεν αὐτοῖς (cf. la definición de movimiento en *Ph.* 192b 20), mientras que Eudemo (Eudem. fr. 59.7) precisa que los seres naturales “se mueven todos en un tiempo (πάντα γὰρ ἐν χρόνῳ κινεῖται)”. Naturalmente, no todos los movimientos son naturales, por ello se precisa (Arist. *Cael.* 301a 20) que algunos de ellos lo son:

A partir de estas consideraciones queda de manifiesto que hay un movimiento natural de cada uno de los cuerpos, con arreglo al cual no se mueven de manera forzada ni contra naturaleza (ὅτι μὲν οὖν ἐστὶ φυσικὴ τις κίνησις ἐκάστου τῶν σωμάτων, ἣν οὐ βίᾳ κινεῖνται οὐδὲ παρὰ φύσιν, φανερόν ἐκ τούτων).

Es más, Aristóteles afirma que “hay un movimiento propio de cada cuerpo natural (Arist. *Cael.* 302b, 5 ἐπεὶ δ’ ἐστὶ παντὸς φυσικοῦ σώματος κίνησις οἰκεία)” y que “llamamos a algo ‘pesado’ o ‘ligero’ por su capacidad de moverse naturalmente de algún modo (Arist. *Cael.* 307b 32 βαρὺ γὰρ καὶ κοῦφον τῷ δύνασθαι κινεῖσθαι φυσικῶς πῶς λέγομεν)”.

Por último niega el error de postular un único movimiento natural (Arist. *Cael.* 304b 13), ya que considera (304b, 20) que

Los movimientos naturales son más de uno ... pero como no pueden ser ni infinitos ni uno solo, forzosamente serán varios y limitados (πλείους αἱ φυσικαὶ κινήσεις ... ἐπειδὴ δὲ οὔτε ἄπειρα οὔτε ἓν, ἀνάγκη πλείω εἶναι καὶ πεπερασμένα).

Otro aspecto de este “movimiento natural” es que define a aquél que es común, frente a los que no lo son, como por ejemplo, el movimiento hacia atrás, cf. Arist. *IA* 706b 30.

Es evidente que “movimiento” no se limita al movimiento local, de desplazamiento, sino que incluye el movimiento de aumento o disminución (Arist. *Cael.* 270a 30 ὅσα μεταβάλλει τῶν φυσικῶν σωμάτων, ἔχονθ' ὀρῶμεν πάντα καὶ αὐξήσιν καὶ φθίσιν “vemos que todos los cuerpos naturales que cambian tienen aumento y disminución”, cf. Arist. *de An.* 415b 27 οὐδὲν γὰρ φθίνει οὐδ' αὐξεται φυσικῶς μὴ τρεφόμενον, τρέφεται δ' οὐθὲν ὃ μὴ κοινωνεῖ ζωῆς “pues nada mengua o crece de manera natural si no se alimenta; nada hay que se alimente que no participe de vida”), la alteración o el movimiento cualitativo (Arist. *MA* 703b 11, Thphr. *CP* 1.1.2 φυσικὴ ἀλλοίωσις), como los cambios de color, sabor, etc., e incluso el movimiento consistente en generarse o corromperse (cf. Arist. *Mete.* 378b 29). También Teofrasto y Crisipo hablan de “cambios naturales” (Thphr. *HP* 2.4.4, cf. *Ign.* fr.1, Chrysipp. fr. 540.7 Arnim), mientras que Aristóteles admite

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

que puede haber movimientos producidos de forma no natural, como la maduración prematura del trigo que no está comprimido (Arist. *Ph.* 230b 4). El uso aristotélico de γένεσις φυσική, sin embargo, significa el “devenir natural”, más que el “nacimiento natural” (Arist. *Met.* 378b 32), lo que incluye tanto la propiedad de que las cosas naturales lleguen a ser distintas como que, simplemente, lleguen a ser (Arist. *Ph.* 194b 21).

Por ello Aristóteles considera a menudo como intercambiable con “natural”, o menciona en coordinación con él, el adjetivo “generado” (γενητός, Arist. *Metaph.* 1044b 3 *περὶ μὲν οὖν τὰς φυσικὰς οὐσίας καὶ γενητάς* “acerca de las entidades físicas y generadas”; habla su mismo lenguaje Eudem. fr. 31 Wehrli (Simpl. *in Ph.* 7.10 Diels): Πλάτων ... κὰν τοῖς φυσικοῖς καὶ γενητοῖς τὰς στοιχειώδεις ἀρχὰς τῶν ἄλλων διέκρινε “Platón en los seres físicos y generados separó los principios elementales unos de otros”), diserta sobre “los principios de las cosas naturales en lo que se refiere a su generación (Arist. *Ph.* 191a 4 *αἱ ἀρχαὶ τῶν περὶ γένεσιν φυσικῶν*)”, o asevera (Arist. *de An.* 415a 26) que “lo más natural en un animal es engendrar otro semejante a sí mismo (*φυσικώτατον γὰρ τῶν ἔργων τοῖς ζῶσιν ... τὸ ποιῆσαι ἕτερον οἶον αὐτό*)”. En este grupo podemos considerar las “perturbaciones” naturales, mencionadas por Aristóteles en oposición a las artificiales, causadas por un conjunto de circunstancias (Arist. *Cat.* 10a 3):

De modo semejante, también todas aquellas perturbaciones no naturales, sino originadas por otras circunstancias cualesquiera, difíciles de eliminar o del todo inamovibles, cualidades y cosas semejantes, también por

ellas se llaman de una determinada manera ὁμοίως δὲ καὶ ὅσαι ἐκστάσεις μὴ φυσικαί, ἀλλ' ἀπὸ τινων ἄλλων συμπτωμάτων γεγένηται δυσapάλλακτοι ἢ καὶ ὅλως ἀκίνητοι, ποιότητες καὶ τὰ τοιαῦτα· ποιοὶ γὰρ κατὰ ταύτας λέγονται.

Es curioso porque los συμπτώματα no pueden ser llamados “artificiales”. Se trata probablemente de un intento de mantener vivo el principio de que lo natural es perfecto, de forma que las perturbaciones serían el resultado de una determinada conjunción de procesos azarosos.

En un nivel más abstracto, el conjunto de producciones naturales puede ser definido como “necesidad”, en el sentido de lo que es forzoso, producto de la naturaleza. Isócrates (Isocr. fr. 29.1) se refiere a ello en una máxima:

Es el mayor insensato quien se irrita por lo que sucede de acuerdo con la necesidad natural (ἀλόγιστός ἐστιν ὁ ἐν τοῖς συμβαίνουσι κατὰ φυσικὴν ἀνάγκην ἀχθόμενος).

3.5. CUALIDADES, CAPACIDADES, HABILIDADES, INSTINTOS

Junto a las producciones y resultados de la acción de la naturaleza, hay una serie de usos de φυσικός que se refieren a diversas cualidades y capacidades –sobre todo de los seres humanos, pero también de los animales–, que se consideran “naturales” (Hecat. Abd. 264 F 25 = D. S. 1.43.2 τῆς φυσικῆς ποιότητος), porque se oponen explícita o implícitamente a las “aprendidas” o resultado de la educación.

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

Aristóteles (Arist. *Cat.* 9a 16) califica con este adjetivo capacidades que se tienen para una determinada actividad, previas al aprendizaje:

Otra clase de cualidad es aquella por la que decimos “buenos para boxear” o “para correr” o “de buena salud” o “enfermizos”, y en general cuanto se dice de una capacidad o incapacidad natural (ἕτερον δὲ γένος ποιότητος καθ’ ὃ πυκτικούς ἢ δρομικούς ἢ ὑγιεινούς ἢ νοσώδεις λέγομεν, καὶ ἀπλῶς ὅσα κατὰ δύναμιν φυσικὴν ἢ ἀδυναμίαν λέγεται. cf. 9a 18, 10a 35).

Pueden ser también cualidades mentales, como la inteligencia intuitiva, aunque no la sabiduría, que es obviamente aprendida; cf. Arist. *EN* 1143b 6:

Por ello se considera que estas cosas (como la inteligencia intuitiva) son naturales y que por naturaleza nadie es sabio, pero sí puede tener juicio, inteligencia e intuición (διὸ καὶ φυσικὰ δοκεῖ εἶναι ταῦτα, καὶ φύσει σοφὸς μὲν οὐδεὶς, γνῶμην δ’ ἔχειν καὶ σύνεσιν καὶ νοῦν).

Consecuentemente, estima que los animales poseen cualidades innatas, similares a las que los hombres aprenden.

Lo que en el hombre es arte y sabiduría y conocimiento, en algunos animales es una cierta facultad innata de naturaleza similar (Arist. *HA* 588a 30 ὡς γὰρ ἐν ἀνθρώπῳ τέχνη καὶ σοφία καὶ σύνεσις, οὕτως ἐνίοις τῶν ζῴων ἐστὶ τις ἑτέρα τοιαύτη φυσικὴ δύναμις. Detrás de estas afirmaciones se encuentra el principio de analogía (ὡς ... οὕτως), tan querido al filósofo).

Es evidente que los animales poseen una cierta facultad natural que corresponde a cada una de las afecciones del alma, como astucia o simplicidad, valentía o cobardía (Arist. *HA* 608a 14 φαίνονται γὰρ ἔχοντά τινα δύναμιν περὶ ἕκαστον τῶν τῆς ψυχῆς παθημάτων φυσικὴν, περὶ τε φρόνησιν καὶ εὐθήθειαν καὶ ἀνδρείαν καὶ δειλίαν).

Puede haber también un conocimiento natural. En este sentido es curioso señalar que Eudemo (Eudem. fr. 130 Wehrli) postula en ciertos animales irracionales una “capacidad de contar (aritmética) natural” opuesta a la “aprendida”. Aristóteles también postula que pueden ser naturales la ignorancia o el error (Arist. *MM* 1195a 39 ἄγνοια ... φυσικὴ, 1202a 27 φυσικὴ ... ἀμαρτία).

Un “temperamento natural” (Arist. *Pr.* 954a 38 φυσικὴ κράσις) explica el caso de las sibilas, las baccantes y los poseídos por la divinidad, cuando ello no es obra de enfermedad.

Por su parte, Erasístrato, un médico del siglo III a.C. reitera la expresión “funciones naturales” (Erasistr. fr. 79, 86, 143 φυσικαὶ ἐνέργειαι), mientras que Teofrasto (Thphr. *HP* 1.6.9), cuando estudia las raíces, busca una definición de estas sobre la base de su función natural (δύναμις φυσικὴ).

En un ámbito similar se mueven los deseos e impulsos, que pueden ser naturales o adquiridos, aunque también el adquirido tiene un componente natural:

De los deseos, unos se piensa que son comunes, otros peculiares y adquiridos. Por ejemplo el deseo de alimento es natural, pues todo hombre que tiene

necesidades apetece el alimento sólido o líquido. ... pero siempre tiene algo de natural (Arist. *EN* 1118b 9 τῶν δ' ἐπιθυμιῶν αἱ μὲν κοιναὶ δοκοῦσιν εἶναι, αἱ δ' ἴδιοι καὶ ἐπιθετοί· οἶον ἢ μὲν τῆς τροφῆς φυσική· ... ἀλλ' ἔχει γέ τι καὶ φυσικόν, cf. *EE* 1248a 8, *EN* 1118b 14, Aristox. fr. 38).

De φυσική ὄρεξις “apetito natural” habla también Thphr. *Metaph.* 5a 24 (44 Henrich). Es interesante señalar que para Aristóteles (Arist. *EN* 1118b 15) el apetito natural va acompañado también de medida

Ahora bien, en la satisfacción de los apetitos naturales hay pocos hombres que yerran y solo en un sentido, en el del exceso. Comer y beber hasta hartarse es sobrepasar la necesidad natural, pues el apetito natural consiste en la satisfacción de la necesidad (ἐν μὲν οὖν ταῖς φυσικαῖς ἐπιθυμίαις ὀλίγοι ἀμαρτάνουσι καὶ ἐφ' ἓν, ἐπὶ τὸ πλεῖον· τὸ γὰρ ἐσθίειν τὰ τυχόντα ἢ πίνειν ἕως ἂν ὑπερπλησθῆ, ὑπερβάλλειν ἐστὶ τὸ κατὰ φύσιν τῷ πλήθει· ἀναπλήρωσις γὰρ τῆς ἐνδείας ἢ φυσική ἐπιθυμία.

Una vez más, pesa sobre Aristóteles el prejuicio de que lo natural no puede ser imperfecto, por lo que al apetito natural debe aplicársele su idea del “justo medio”. Ello se advierte también en su afirmación de que determinados impulsos como el amor o la ira son más perdonables, porque son comunes a todos y naturales (Arist. *EN* 1149b 4), como ocurre en el siguiente pasaje (Arist. *EE* 1225a 21):

Por ello muchos consideran involuntario al amor y algunos impulsos naturales, porque son poderosos por

encima de la naturaleza, y tendemos a perdonarlos, en tanto que son naturalmente capaces de violentar la propia naturaleza (διὸ καὶ τὸν ἔρωτα πολλοὶ ἀκούσιον τιθέασιν, καὶ θυμοὺς ἐνίους καὶ τὰ φυσικά, ὅτι ἰσχυρὰ καὶ ὑπὲρ τὴν φύσιν· καὶ συγγνώμην ἔχομεν ὡς πεφυκότα βιάζεσθαι τὴν φύσιν, cf. *EN* 1168a 8).

De los deseos se ocupa también Epicuro, que establece una distinción más afinada, en la que se admite que lo “natural” puede ser innecesario (Epicur. *Ep.* [4] 127):

De los deseos hay que considerar que unos son naturales, otros, vanos; y de los naturales, unos necesarios, otros, solo naturales, y de los necesarios unos lo son para la felicidad, otros para el bienestar del cuerpo otros para la vida misma (ἀναλογιστέον δὲ ὡς τῶν ἐπιθυμιῶν αἱ μὲν εἰσι φυσικαί, αἱ δὲ κεναί, καὶ τῶν φυσικῶν αἱ μὲν ἀναγκαῖαι, αἱ δὲ φυσικαὶ μόνον· τῶν δὲ ἀναγκαίων αἱ μὲν πρὸς εὐδαιμονίαν εἰσὶν ἀναγκαῖαι, αἱ δὲ πρὸς τὴν τοῦ σώματος ἀοχλησίαν, αἱ δὲ πρὸς αὐτὸ τὸ ζῆν).

Naturales son también las pasiones (cf. Hecat. Abd. 264 F 25 = D. S. 61.3 τοῖς φυσικοῖς πάθεσι). Aristóteles considera que las pasiones, en tanto que naturales, son necesarias (Arist. *AP* 70b 8 εἴ τις δίδωσιν ἅμα μεταβάλλειν τὸ σῶμα καὶ τὴν ψυχὴν ὅσα φυσικά ἐστι παθήματα, *EN* 1135b 21 καὶ ἄλλα πάθη, ὅσα ἀναγκαῖα ἢ φυσικὰ συμβαίνει τοῖς ἀνθρώποις), incluso las que parecen negativas, como la ira (Arist. fr. 660 Rose) pero señala que hay otras que no son naturales, porque no son fruto de la ignorancia, sino conscientes. Los pecados generados por estas últimas son imperdonables (Arist. *EN* 1136a 8 ἀλλ' ἀγνοοῦντες μὲν διὰ πάθος δὲ μήτε φυσικὸν μήτ' ἀνθρώπινον, οὐ συγγνωμονικά). También de un

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

φυσικὸν πάθος hablan Epicur. fr. [34.19], referido al miedo y Thphr. fr. 362A Fortenbaugh para explicar el instinto del γαλεώτης que engulle su propia piel.

3.6. ACTIVIDADES, COMPORTAMIENTOS Y RELACIONES

En el ámbito de la ética, según el Estagirita, hay vicios “naturales” y otros que se adquieren por la costumbre; los segundos son más fáciles de curar (Arist. *EN* 1152a 29 εὐιατοτέρα δὲ τῶν ἀκρασιῶν ... οἱ δι’ ἔθισμοῦ ἀκρατεῖς τῶν φυσικῶν). Igual que hay defectos naturales, hay también en opinión de Aristóteles virtudes naturales; en este caso “natural” se opone también a lo que se adquiere por el hábito y se desarrolla conscientemente (Arist. *EN* 1151a 18):

Sino que es la virtud, bien natural, bien adquirida por el hábito, la que hace pensar correctamente sobre el principio (ἀλλ’ ἀρετὴ ἢ φυσικὴ ἢ ἐθιστὴ τοῦ ὀρθοδοξεῖν περὶ τὴν ἀρχήν; cf. 1144b 36).

También se opone según el Estagirita la virtud natural a la “virtud por excelencia” (Arist. *EN* 1144b 3 ἢ φυσικὴ ἀρετὴ πρὸς τὴν κυρίαν, cf. 1144b 16) y en un terreno más concreto, habla de virtudes, como la valentía, que pueden ser “naturales” o “en sentido propio”, si se añade intención o motivación (Arist. *EN* 1117a 4 φυσικωτάτη δ’ ἔοικεν ἢ διὰ τὸν θυμὸν εἶναι, καὶ προσλαβοῦσα προαίρεσιν καὶ τὸ οὐ ἔνεκα ἀνδρεία εἶναι, cf. *EE* 1229a 28). Es más, sin el logos, no es posible un impulso natural hacia la virtud, pero tampoco sin tal impulso lo es la elección racional de la virtud (Arist. *MM* 1198a 8 οὐκ ἔστιν ἄνευ τοῦ λόγου ἢ φυσικὴ ὁρμὴ πρὸς ἀρετήν. οὐδ’ αὖ ὁ λόγος

καὶ ἡ προαίρεσις οὐ πάνυ τελειοῦται τῷ εἶναι ἀρετὴ ἄνευ τῆς φυσικῆς ὀρμῆς; cf. 1200a 5).

En la misma línea, Clearco considera que hay comportamientos naturales, como que los que creen ser hermosos y en plena belleza recojan flores (Clearch. fr. 25 Wehrli φυσικὸν γὰρ δὴ τι τὸ τοὺς οἰομένους εἶναι καλοὺς καὶ ὠραίους ἀνθολογεῖν) o que animales como el grajo posean una actitud amistosa natural (Clearch. 3 Wehrli φυσικὴ φιλοστοργία).

Aristóteles utiliza un término más general, ἕξεις “modos de ser”, naturales que se encuentran en los niños y en los animales, que corresponderían *grosso modo* a instintos o comportamientos innatos, pero advierte que sin el concurso de la inteligencia evidencian ser dañinos (Arist. *EN* 1144b, 8 καὶ γὰρ παισὶ καὶ θηρίοις αἱ φυσικαὶ ὑπάρχουσιν ἕξεις, ἀλλ’ ἄνευ νοῦ βλαβεραὶ φαίνονται οὕσαι) y también menciona que “pueden ser accidentalmente agradables los procesos que nos restituyen a nuestro modo de ser natural” (Arist. *EN* 1152b 34 κατὰ συμβεβηκὸς αἱ καθιστᾶσαι εἰς τὴν φυσικὴν ἕξιν ἡδεῖαί εἰσιν).

Sin embargo, Aristón no cree que entre la virtud y el vicio exista una preferencia natural para unas cosas frente a otras, sino que las elecciones más bien se hacen de acuerdo con las circunstancias (Ariston fr. 361.20 οὕτω κὰν τοῖς μεταξὺ ἀρετῆς καὶ κακίας πράγμασιν οὐ φυσικὴ τις γίνεται ἐτέρων παρ’ ἕτερα πρόκρισις, κατὰ περίστασιν δὲ μᾶλλον).

La amistad y la familiaridad son también consideradas naturales (Arist. *Pol.* 1263b 1). Así Aristóteles considera natural el amor por los hijos:

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

Al mismo tiempo parece probable que nadie se separaría de un hijo suyo que no ha ido demasiado lejos en su maldad, pues, aparte de la amistad natural, es humano no rechazar la ayuda al hijo (Arist. *EN* 1163b 24 ἅμα δ' ἴσως οὐδεὶς ποτ' ἂν ἀποστήναι δοκεῖ μὴ ὑπερβάλλοντος μοχθηρία· χωρίς γὰρ τῆς φυσικῆς φιλίας τὴν ἐπικουρίαν ἀνθρωπικὸν μὴ διωθεῖσθαι).

En las llamadas “divisiones aristotélicas”, la amistad “natural” se distingue de otras: “la amistad o bien es natural, o bien entre compañeros o bien entre huéspedes; algunos añaden una cuarta, la amorosa” (*Divisiones Aristoteleae* 3 col. 1.14 τῆς ἄρα φιλίας ἢ μὲν ἐστὶ φυσικὴ, ἢ δὲ ἐταιρικὴ, ἢ δὲ ξενικὴ· προστιθέασι δὲ τινες τετάρτην ἐρωτικὴν, cf. 2 col. 1.12). La amistad “natural” se distingue así de formas sociales de amistad o de una amistad teñida de componentes sexuales. Por su parte, Hermarchus fr. 34 Longo Auricchio considera natural las afinidades entre hombres por la semejanza de su configuración y de su alma (φυσικῆς τινος οἰκειώσεως ὑπαρχούσης τοῖς ἀνθρώποις πρὸς ἀνθρώπους διὰ τὴν ὁμοιότητα τῆς μορφῆς καὶ τῆς ψυχῆς).

Dentro de estas relaciones entre seres humanos y de forma consecuente con la idea de que el hombre es un ζῷον πολιτικόν, un animal ciudadano por naturaleza, Aristóteles considera que hay relaciones políticas que son naturales:

Hay en ello una relación gobernante y gobernado que no es ni la natural ni la regia, sino la que se da por turnos (Arist. *EE* 1242b 28 ἔστι δὲ ἐνταῦθα καὶ ἄρχον καὶ ἀρχόμενον οὔτε τὸ φυσικὸν οὔτε τὸ βασιλικόν, ἀλλὰ τὸ ἐν τῷ μέρει).

La “regia” es la que se propia de la monarquía y la “por turnos”, la democrática.

Es difícil separar del nivel del comportamiento la finalidad de las acciones. Ciertos filósofos plantean que estas también pueden ser naturales y pueden contraponerse con las finalidades que dependen de la voluntad (Arist. *EN* 1114b 18):

En el caso de que el fin ... no se revele a cada uno como algo natural, sino como algo que también depende de él, o si el fin es natural, porque el hombre de bien hace todo lo demás de forma voluntaria (εἴτε δὴ τὸ τέλος μὴ φύσει ἐκάστω φαίνεται ... ἀλλὰ τι καὶ παρ’ αὐτόν ἐστιν, εἴτε τὸ μὲν τέλος φυσικόν, τῷ δὲ τὰ λοιπὰ πράττειν ἐκουσίως τὸν σπουδαῖον).

Los epicúreos desarrollan una idea de “fin natural” (φυσικὸν τέλος) que para ellos es “el fin que la naturaleza ha dado al hombre”, esto es, la tranquilidad de alma y bienestar corporal (Epicur. fr. [34.18] [ὁ παρ] εἶχε τῷ φυσικῶι [τ]έλει τὸ χαρτὸν ἢ τὸ λυ[πηρόν], 36.25 8 πρὸς τὸ τέλος τὸ φυσικόν). Carneisco lo considera muy próximo a la vida excelente (ἀρίστου βίου), lo que es evidentemente una interpretación, entendiendo que el miedo y el sufrimiento no son naturales, sino culturales o añadidos (Carneisc. fr. 17 Capasso). Para los epicúreos está también claro que no solo el hombre, sino cualquier animal, sin necesidad de aprendizaje, busca de forma natural evitar el dolor (según S. E. *M.* 11.96 φυσικῶς καὶ ἀδιδάκτως τὸ ζῶιον φεύγει μὲν τὴν ἀλγηδόνα, διώκει δὲ τὴν ἡδονήν).

En cambio, Aristóteles quiere creer que lo natural es la tendencia a la realización del bien; de nuevo

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

pesa sobre él el prejuicio de la “bondad” de la naturaleza (Arist. *EN* 1173a 4):

Y quizá también en los malos hay un bien natural más fuerte que ellos mismos que tiende a la realización de su propio bien (ἴσως δὲ καὶ ἐν τοῖς φαύλοις ἔστι τι φυσικὸν ἀγαθὸν κρείττον ἢ καθ’ αὐτά, ὃ ἐφέεται τοῦ οἰκείου ἀγαθοῦ).

3.7. LAS LEYES Y LA JUSTICIA

Aristóteles aplica el adjetivo φυσικός al ámbito de la justicia política. En este terreno, se opondría a νομικός, “convencional”, producto del criterio de los hombres. Resulta claro a este respecto un pasaje de la *Ética a Nicómaco* (Arist. *EN* 1134b 18):

Hay una justicia política natural y otra convencional. Natural es la que tiene en todas partes la misma fuerza y no según lo que parece o lo que no; convencional, la que en su principio da igual que sea de una manera o de otra, pero cuando se establece, ya no da igual, como que el rescate valga una mina o que deba sacrificarse una cabra y no dos ovejas (τοῦ δὲ πολιτικοῦ δικαίου τὸ μὲν φυσικὸν ἔστι τὸ δὲ νομικόν, φυσικὸν μὲν τὸ πανταχοῦ τὴν αὐτὴν ἔχον δύναμιν, καὶ οὐ τῶ δοκεῖν ἢ μὴ, νομικὸν δὲ ὃ ἐξ ἀρχῆς μὲν οὐδὲν διαφέρει οὕτως ἢ ἄλλως, ὅταν δὲ θῶνται, διαφέρει, οἷον τὸ μνᾶς λυτροῦσθαι, ἢ τὸ αἶγα θύειν ἀλλὰ μὴ δύο πρόβατα).

Aristóteles parece, pues, llegar a la conclusión de que hay acciones que son por naturaleza justas o injustas, algo parecido a lo que luego se llamará “ley natural” (Arist. *EE* 1241a, 40 οὐκ ἔστι δὲ τοῦτο μόνον –el que los bienhechores amen más a los

favorecidos que lo contrario–, ἀλλὰ καὶ φυσικόν). Un asesinato sería una injusticia natural, mientras que incumplir normas de vertido de basuras sería convencional; de ahí que las normas no sean iguales en todas partes (Arist. *EN* 1135a 3):

De modo semejante, las leyes humanas que no son naturales, sino convencionales, tampoco son iguales en todas partes, aunque solo una es en sentido estricto la mejor por naturaleza (ὁμοίως δὲ καὶ τὰ μὴ φυσικὰ ἀλλ' ἀνθρώπινα δίκαια οὐ ταῦτὰ πανταχοῦ, ἐπεὶ οὐδ' αἱ πολιτεῖαι, ἀλλὰ μία μόνον πανταχοῦ κατὰ φύσιν ἢ ἀρίστη).

Sin embargo él mismo señala que hay en su tiempo quienes no comparten esa distinción (Arist. *EN* 1134b 24):

Algunos creen que todas (las leyes) son de este tipo (*e.d.* convencionales), porque lo que es por naturaleza es inamovible y en todas partes tiene la misma fuerza, como el fuego quema aquí y en tierra de Persas, mientras que observan que las cosas justas cambian (δοκεῖ δ' ἐνίοις εἶναι πάντα τοιαῦτα, ὅτι τὸ μὲν φύσει ἀκίνητον καὶ πανταχοῦ τὴν αὐτὴν ἔχει δύναμιν, ὥσπερ τὸ πῦρ καὶ ἐνθάδε καὶ ἐν Πέρσαις καίει, τὰ δὲ δίκαια κινούμενα ὁρῶσιν).

3.8. Φυσικός COMO “APROPIADO PARA” O “PROPIO DE, CARACTERÍSTICO”

Hay unos usos de “natural” que corresponden más bien a aquello que es apropiado; lo contrario sería lo “anómalo”. No debe olvidarse que Aristóteles considera φυσικός aquello que es κατὰ φύσιν “acorde

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

con la naturaleza” (Arist. *Ph.* 193a 33 οὕτω καὶ φύσις τὸ κατὰ φύσιν [λέγεται] καὶ τὸ φυσικόν). Así pues, como la naturaleza “hace bien su trabajo” (cf. § 3.4) lo φυσικός es lo adecuado con la configuración y el desarrollo de las cosas.

Por ejemplo, Aristóteles habla de una “alimentación natural” que provoca el crecimiento de los animales (Arist. *GA* 744b 30) y también hemos visto que considera “natural” el movimiento hacia adelante (cf. *IA* 706b 30). Teofrasto habla de una “diferencia natural” entre las plantas, que tiene que ver con la configuración, con su aspecto y con los rasgos propios de cada especie, ya que habla de variedades silvestres y cultivadas (Thphr. *HP* 1.3 ἅμα δὲ καὶ φαίνεται τινα ἔχειν φυσικὴν διαφορὰν εὐθὺς ἐπὶ τῶν ἀγρίων καὶ τῶν ἡμέρων).

Por su parte, Crantor (Crantor fr. 8 2) puede considerar que la muerte de un hijo es un principio natural del dolor (τὸ μὲν οὖν ἀλγεῖν καὶ δάκνεσθαι, τελευτήσαντος υἱοῦ, φυσικὴν ἔχει τὴν ἀρχὴν τῆς λύπης, καὶ οὐκ ἐφ’ ἡμῖν). Esta precisa relación de lo natural con lo apropiado hace que el Estagirita considere que todo ser natural, en tanto que natural, es maravilloso y tiene una parte de belleza (Arist. *PA* 645a 17 ἐν πᾶσι γὰρ τοῖς φυσικοῖς ἔνεστί τι θαυμαστόν).

3.9. Φυσικός vs. ψυχικός

Dentro de su teoría sobre el alma, Crisipo (Chrysipp. fr. 716 Arnim) distingue dos tipos de hálito, el φυσικόν y el ψυχικόν, diferencia que se aproxima bastante a la que existe entre lo físico y lo psíquico de modo que, por comodidad, lo traduciremos así:

Hay dos tipos de hálito, uno “físico” y el otro “psíquico” ... físico es el que alimenta a los animales y las plantas, y psíquico el que se da en los seres animados y hace que los animales sean sensitivos y dotados de toda clase de movimientos (τοῦ δὲ ἐμφύτου πνεύματος διττὸν εἶδος, τὸ μὲν φυσικόν, τὸ δὲ ψυχικόν· ... φυσικὸν δὲ τὸ τρέφον τὰ ζῶα καὶ τὰ φυτά, ψυχικὸν δὲ τὸ ἐπὶ τῶν ἐμψύχων αἰσθητικά τε ποιοῦν τὰ ζῶα καὶ κινούμενα πᾶσαν κίνησιν).

IV. Φυσικός ENTENDIDO COMO “QUE SE REFIERE A LA NATURALEZA” O “QUE LA TOMA COMO OBJETO DE ESTUDIO”

4.1. PREMISA

En este segundo apartado, φυσικός no se refiere a la naturaleza como tal, sino a su estudio. Va a calificar, por tanto, bien a palabras que definen formas de estudio, bien a las que designan personas que se dedican a un determinado análisis de la naturaleza.

4.2. EL VOCABULARIO DEL ESTUDIO

Dentro del vocabulario del estudio, un primer grupo de términos se refiere a cuestiones o problemas que tienen que ver con la naturaleza. Se aplica a numerosos términos y no merece la pena que entremos en el detalle.

Es el caso de “problemas” (Arist. *Mech.* 847a 24, Epicur. *Ep.* [3.86] προβλήματα) u “opiniones” (Erasistr. 81 δόγματα) incluso a un nivel mayor, de “tratados”, bajo diversos nombres como λόγος, atribuido a Alcmeón de Crotona, de quien se dice que escribió la primera obra de este tipo (Alcm.

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

A 1 D.-K.; cf. Xenocrates 192, ὁ φυσικὸς λόγος), o “indagación”, como la que al parecer escribió Teofrasto (Arist. *PA* 650a 32, etc., Thphr. *Ph.* 7.2 φυσικὴ ἱστορία, cf. Eudem. fr. 43 Wehrli = Simpl. *Ph.* 1.3), o “conferencia” de Jenócrates (Xenocr. 132 φυσικὴ ἀκρόασις) o “escrito” de Pitágoras (en D. L. 8.6. φυσικὸν σύγγραμμα) o “indagaciones”, atribuida a Crisipo (Chrysipp. fr. 665.3 Arnim φυσικὰ ζητήματα), mientras que Metrodoro (Metrodor. 2 = D. L. 2.11) le atribuye a Homero una “doctrina sistemática” sobre la naturaleza (φυσικὴ πραγματεία, cf. Arist. *Cael.* 308a 1). Asimismo se habla de una “ciencia natural” (Arist. *Cael.* 306a 17 φυσικὴ ἐπιστήμη) “especulación” (Arist. *PA* 642a 27, Chrysipp. fr. 44.7 Arnim φυσικὴ θεωρία) o “estudio de la naturaleza” (Chrysipp. 435.2 Arnim φυσικαὶ τέχναι) y de una “filosofía natural” (Arist. *PA* 653a 9, Long. 464b 33 φυσικὴ φιλοσοφία) o un método (Arist. *IA* 704b 13 μέθοδος φυσικὴ); también de un “tema de la naturaleza” (Ariston *Stoic.* I 351.6 Arnim φυσικὸς τόπος), de nociones sobre la naturaleza (Chrysipp. fr. 104.5 Arnim φυσικαὶ ἐννοίαι) o de “tesis acerca de la naturaleza” (Chrysipp. fr. 128.2 Arnim φυσικαὶ θέσεις). Incluso existen “cuestiones problemáticas” (Arist. *Ph.* 185a 18 φυσικαὶ ἀπορίαι) propias de este estudio.

El hecho de que con gran frecuencia los autores antiguos utilicen una u otra forma para referirse a lo que parecen ser las mismas obras nos indica que no se trataba de títulos *stricto sensu*, sino de referencias generales e intercambiables entre sí.

Luego se generaliza el uso del neutro plural τὰ φυσικά para referirse a los tratados sobre la naturaleza; y así, Aristóteles menciona una obra de este

título de Empédocles (Arist. *Met.* 381b 31, cf. Eudem. fr. 31-123 Wehrli, Plu. *adv. Col.* 1111F = Emp. B 8 DK). o remite con tal designación a sus propios escritos de la *Física* (Arist. *Metaph.* 993a 11, 1042b 8, etc). Más raramente, se usa el femenino singular (Xenocr. fr. 198, Arist. *Metaph.* 995a 18, D. L. 7.140) o el neutro singular, al hablar de la tripartición de los estudios filosóficos (Xenocr. fr. 82).

Por otra parte, φυσικός se dice de personas, para designar a quien se dedica al estudio de la naturaleza, algo así como “naturalista” o “filósofo de la naturaleza”. Al parecer lo usa Hecateo de Abdera, que habla de los “sacerdotes y naturalistas de los egipcios” (Hecat. Abd. *FGrHist* 264 F 25 = D. S. 1.28 τοὺς παρ’ Αἰγυπτίοις ἱερεῖς καὶ φυσικούς en la versión que da de su libro). Aristóteles (Arist. *Ph.* 184b 15) llama así en especial a los filósofos a los que denominamos “presocráticos”, excluyendo a Parménides y a Meliso:

Es necesario que el principio sea o bien uno o bien múltiple. Y si es uno, tiene que ser o bien inmóvil, como afirman Parménides y Meliso, o bien dotado de movimiento, como dicen los estudiosos de la naturaleza (ἀνάγκη δ’ ἦτοι μίαν εἶναι τὴν ἀρχὴν ἢ πλείους, καὶ εἰ μίαν, ἦτοι ἀκίνητον, ὥς φησι Παρμενίδης καὶ Μέλισσος, ἢ κινουμένην, ὥσπερ οἱ φυσικοί, cf. *Metaph.* 1071b 27).

Por su parte, Jenócrates distingue los φυσικοί (Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito y Demócrito) de los que proponen números incorpóreos, como los Pitagóricos, incluso Platón (Xenocr. fr. 119-120).

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?” p. 39-78

Sin embargo, vimos que en Elea consideraban a Parménides un φυσικός, y en obras posteriores serán llamados φυσικοί en bloque los que denominamos presocráticos (hay gran cantidad de ejemplos; remito al índice de la edición de Diels-Kranz).

Contrario a φυσικός hay un término muy poco usual, ἀφύσικος, que sirve, por una parte, para calificar lo que no tiene que ver con el estudio de la naturaleza –por ejemplo, Jenócrates (Xenocr. 120), califica de ἀφύσικος “decir que el principio de todas las cosas es manifiesto (τὸ μὲν οὖν φαινομένην εἶναι λέγειν τὴν τῶν ὄλων ἀρχὴν ἀφύσικόν πως ἐστίν)” – y, por otra parte, referido a personas, las designa como “incapaces para el estudio de la naturaleza”, como se decía de Cleantes (D. L. 7.170). Sexto Empírico le atribuye el uso del término a Aristóteles (S. E. M. 10.46, cf. 10.250) y probablemente es acuñación suya.

V. CONCLUSIONES

Podemos concluir que φυσικός es un término técnico del lenguaje de la filosofía. En los primeros usos, hasta época helenística (que son los que he estudiado) rarísima vez se encuentra fuera de obras de filósofos. Define en sus diversos usos un valor para el término φύσις del que deriva.

La relación con φύω hace que su sentido oscile entre una idea de “nacimiento/crecimiento” y la idea del mundo natural. Al ser “lo que nace con las cosas” es lo que pertenece a la hechura de las cosas, a sus rasgos característicos, a cada entidad en tanto que es lo que es. Dota a cada ser de sus

características definitorias y eso permite, paradójicamente, usarlo para calificar propiedades de objetos matemáticos.

En Aristóteles designa cosas que pertenecen o se refieren a la naturaleza, pero con algunos límites. Por ejemplo es lo “normal”, porque una enfermedad no es considerada por él como φυσική. Podríamos decir que φυσικός es todo aquello que se produce de suyo, sin intervención ajena, artificial, pero también sin que intervenga un proceso no menos natural, pero que no es el habitual.

Las notas que definen “lo natural” son, pues, estar dotado de movimiento en sentido amplio, esto es, de capacidad para modificarse; nacer y morir, crecer y menguar, moverse de sitio o modificar sus atributos. Lo natural se seca, se humedece, reverdece, etc. Bien es verdad que en el concepto griego es más “natural” un animal que una piedra, aunque se reconozca que también una piedra es un objeto natural.

De alguna forma se deduce también que algo es “natural” porque es habitual. Y así se afirma en los *Problemas* (Arist. *Probl.* 891a 7):

Lo que ocurre siempre o la mayoría de las veces no es por azar, es natural (τὸ δὲ αἰεὶ καὶ ἐπὶ πάντων οὐκ ἀπὸ τύχης, ἀλλὰ φυσικόν).

También en Aristóteles se asocia a la idea de teleología, de forma que lo natural es el producto de la naturaleza consciente y, por ello, está siempre bien hecho, es acorde y es lógico.

archai ἀρχαί

nº 21, sep.-dec. 2017

Alberto Bernabé Pajares (2017). “En torno a la φύσις. ¿Qué entendían los griegos por φυσικός?.” p. 39-78

BIBLIOGRAFIA

AMMAN, A. (1953). *-ikos bei Platon, Ableitung und Bedeutung*. Diss. Bern.

BEEKES, R. (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden-Boston, Brill.

BERNABÉ, A. (2004). “Las ciencias naturales: Aristóteles y el nacimiento de un método”, en J. L. Arcaz Pozo y M. Montero (eds.), *Hombre y naturaleza. El nacimiento de la ciencia y la técnica en el Mundo Clásico*. Madrid, Delegación de Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 11-30):

GEMELLI MARCIANO, M. L. (2007-2010). *Die Vorsokratiker, I-III*, Berlin, Akademie Verlag.

GIGANTE, M. (1964). “Parmenide Uliade,” *PP* 19, 450 - 452.

JOHNSON, M. R. (2005). *Aristotle on Teleology*. Oxford, Oxford University Press.

PERILLI, L. - TAORMINA, D. P. (2012). *La filosofia antica. Itinerario storico e testuale*. Novara, UTET.

URMSON, J. O. (1990). *The Greek Philosophical Vocabulary*. London, Duckworth.

Entregado en Febrero aceptado para publicación en Marzo, 2017